

Palabras de la graduada Julia Elizalde

Cuando me ofrecieron la oportunidad de decir estas palabras, consideré que lo más importante era agradecer a la Universidad la creación de la Licenciatura en Ciencias Sociales Aplicadas. En nuestro departamento, y en general en toda la Universidad, hemos encontrado un grupo humano preocupado por nuestra formación, no sólo como técnicos sino como individuos con la sensibilidad necesaria para asumir las responsabilidades que nuestros roles profesionales tienen en la sociedad.

Apostar a la formación de jóvenes en ciencias sociales es una forma de apostar por el hombre en su concepción más integral. Es una manera de afirmar que el centro de atención de todas las ciencias debe ser el hombre y sus creaciones culturales, sociales y materiales.

Los científicos sociales buscamos dar otra perspectiva, mirar con otros lentes esa realidad compleja y confusa que supone el hombre. Y si bien como objeto de estudio puede resultar amplio y disperso, el intento por comprenderlo merece nuestro mayor esfuerzo.

Nuestra Universidad ha demostrado ser fiel a sus principios e ideología al imprimir en nosotros principios humanistas, los cuales nos ayudarán a obrar más justamente en el ejercicio de nuestras profesiones. Y considero que, además de nuestros conocimientos técnicos, estos valores nos hacen dignos representantes de esta institución, de la cual no somos únicamente el producto sino la imagen viva, su presente y su futuro.

También quiero agradecer a las personas que han dirigido la Licenciatura y a todo el cuerpo docente. Así como para nosotros no fue demasiado fácil ser los primeros, los conejillos de indias como nos llamábamos entre pasillos, sé que tampoco fue nada fácil para ellos lidiar con nuestros caprichos de primerizos. Y me alegro de que en esta ceremonia ustedes también puedan festejar; lo tienen ampliamente merecido.

Este es un día de fiesta para todos nosotros; es una fiesta de la Universidad, es la culminación de un proceso del cual todos hemos sido actores, y en este momento en que termina la función, o empieza un nuevo acto, las felicitaciones y los agradecimientos deben ser para todos los que desde distintos lugares hicimos esto posible.

En este momento en que recibiremos nuestros títulos alumnos de tres facultades de la Universidad Católica, quisiera compartir una reflexión que he tenido como estudiante y que tengo en mi vida profesional, y creo debe ser común a la mayoría de nosotros. La pregunta que me hago es si estamos realmente educados, en el sentido más amplio de la palabra, para el futuro. Futuro que no es más que

un proyecto, que debería ser común, más allá de las diferentes disciplinas, buscando entre todos un punto unificador hacia el cual nos proyectamos.

En un momento en el cual se exagera la diversidad entre primer y tercer mundo, entre clases sociales, entre razas, entre generaciones y también entre conocimientos, es necesario que en la búsqueda de ese proyecto en común revivamos el concepto de unidad. Que no significa nivelar, o poner al ras, crear un orden artificial o impuesto, sino tener en cuenta que el conflicto que surge de lo diverso no sólo debe ser mantenido sino alentado. Pero la idea de conflicto puede resultar peligrosa si no la balanceamos con la idea de unidad, y en este sentido el respeto es un valor fundamental, porque contrapesa una realidad que puede volverse dispersante y aún más conflictiva. Respeto por lo diferente de uno mismo. Y en este ámbito, fundamentalmente respeto por el otro y sus conocimientos específicos.

La confianza en el respeto como un valor esencial de nuestras prácticas profesionales y el hacer del respeto algo cotidiano, no sólo nos ayudará en la búsqueda de la unidad. También nos hará profesionales educados, en el más amplio sentido de la palabra.